

Elites y redes de poder en torno al proyecto regenerador. Cartagena 1874-1892

Grey Verbel Chávez^(*)

Recibido: febrero de 2011

Aprobado: agosto de 2011

Resumen:

En Cartagena los grupos elite de la ciudad apoyaron el proyecto regenerador porque el discurso nacionalista de la política que este privilegiaba se ajustaba a un proceso de integración de los diferentes sectores de poder a nivel local. Dicho proceso respondía menos a ese discurso modernizante y más a la existencia de una cultura política tradicional, dinamizada por una variedad de vínculos sociales, familiares, profesionales, económicos o de dependencia, de amistad, de interés y de clientela. La Regeneración permitió a los grupos elite negociar, integrarse y consolidarse como tal, básicamente durante dos etapas: la del independentismo que va de 1874 a 1884, y la del nacionalismo que se ubica entre 1885 y 1892.

Palabras claves:

Cultura política, elites, poder, redes sociales, radicalismo, regeneración.

Abstract

Cartagena elite groups in the city supported the project because the regenerator nationalist discourse of politics that this privilege was in accordance with a process of integrating the different sectors of power locally. This process less responsive to modernizing this speech and more to the existence of a traditional political culture, energized by a variety of social, family, professional, or economic dependency, friendship, interest and customer base. Regeneration helped negotiate elite groups, such as integrated and consolidated, mainly during two phases: the independence that goes from 1874 to 1884, and the nationalism that lies between 1885 and 1892.

Key words:

Political culture, elites, power, social networks, radicalism regeneration.

^(*)Historiadora de la Universidad de Cartagena (tesis meritosa). Docente del Programa de Historia de esta institución. greliss16@yahoo.com

Presentación

En este artículo rastreamos el proceso de formación y la dinámica de funcionamiento de la red social que ocupó las principales esferas del poder, definiendo el comportamiento político de la elite cartagenera en torno al Proyecto Regenerador entre 1874 y 1892. La Regeneración se gestó en el marco internacional del ascenso capitalista y del Estado burgués, lo cual determinó la preponderancia de un discurso político nacionalista que promovía la integración con base en una supuesta y nueva concepción del Estado Moderno. Esta nueva concepción estaba sustentada sobre unas preocupaciones generales a las que se circunscribió la nacionalización de instituciones como la iglesia, la educación, partidos políticos, códigos y burocracia¹. No obstante, el proyecto regenerador debe analizarse teniendo en cuenta el panorama que ofrece ese discurso nacionalista de la política en manos de unas elites que se configuraban y consolidaban localmente, a la vez que luchaban por aumentar su influencia y participación en un gobierno que tendía cada vez más a la centralización.

En Cartagena la formación de esta red de poder debe rastrearse desde mediados de la década de los setenta, cuando empieza a redefinirse las relaciones y a establecerse solidaridades entre los diferentes sectores de la elite. Estos se congregaron en torno al proyecto nuñista, teniendo como base la circulación de los criterios de rango, riqueza y poder, o como diría Néstor Miranda, el ejercicio del poder en sus diversas formas: el poder político, el económico y el ideológico². Dichos criterios permitieron a una capa alta de los sectores medios -como era la de los artesanos “prestantes”- establecer diferentes vínculos con algunos miembros de la elite e incluso asumirse como tal, para configurar así la red poder que daría paso a la Regeneración en la ciudad.

En suma, si en Cartagena estos grupos elites adoptaron la retórica nacionalista y regeneracionista, lo hicieron básicamente porque ese discurso se ajustaba a un proceso de integración a nivel local, que les aseguraba para sí los principales espacios para el ejercicio del poder. Dicho proceso, sin embargo, obedecía en la práctica menos al discurso, que a la

¹ Según Eduardo Posada el proyecto regenerador estimuló la integración de la Costa a la nación política que se desarrolló desde los primeros años de la colonia, a la vez que definió la integración de una clase dominante nacional en formación a partir de la preponderancia de la política partidista, cuya característica principal era una relación directa de los individuos con los asuntos del Estado y con preocupaciones más generales como la educación y la religión. La organización partidista además estimularía a los habitantes del país a establecer alianzas de cobertura nacional. Eduardo Posada, *El Caribe colombiano. Una historia Regional (1870-1950)*, Bogotá, Banco de la República- El Ancora Eds., 1997, pp. 369 y ss.

² Según Néstor Miranda el poder ideológico o social produce bienes inmateriales o manipulan la opinión pública, justificando ante la sociedad el “status” de quienes ejercen el poder económico y político. *Clientelismo y dominio de clase. El modo de obrar político en Colombia*, Bogotá, Cinep, 1970, p. 22.

existencia de una cultura política tradicional³, dinamizada por una variedad de vínculos sociales, familiares, profesionales, económicos o de dependencia, de amistad, de interés y de clientela. Estos, permitían por un lado, la preservación de los tradicionales beneficios que el grupo más conservador de comerciantes y políticos habían obtenido hasta entonces, y por otro lado, la conservatización y vinculación a esa red de poder, permitiría a la capa más alta de los sectores medios alcanzar su objetivo de reconocimiento y diferenciación de las capas más bajas de la sociedad.

En la producción historiográfica sobre la Regeneración se observan dos grandes líneas temáticas: la primera toma como punto de partida la experiencia personal de Rafael Núñez para terminar anclada en la trajinada discusión de si este personaje fue o no un traidor al partido liberal; la segunda sigue la perspectiva discursiva de la construcción de un Estado nacional. Muestra de la primera tendencia son los trabajos de Indalecio Liévano Aguirre, Gustavo Otero Muñoz, Fernando de la Vega y Eduardo Lemaitre, quienes intentan describir las características psicológicas, las pasiones y sentimientos que guiaron la vida política y privada de Rafael Núñez, para sostener sobre estas bases una ardua defensa del personaje. Liévano Aguirre, por ejemplo, señala como injusto el calificativo de “traidor” que la facción radical del liberalismo le asignó al regenerador, al considerar que ese grupo se oponía a unas reformas que eran necesarias en ese momento de la historia del país. Ello -siguiendo a Liévano- empujaría a Núñez a donde él no quería llegar; “lo empujaron ciegamente a las soluciones que él no quería adoptar”⁴.

La segunda línea temática aborda el estudio de la Regeneración a partir del proceso de construcción del Estado Nacional en Colombia, ubicado dentro del panorama más amplio de la instauración del capitalismo y de los Estados Nacionales en los Estados Unidos y Europa. Estos trabajos no se ocupan exclusivamente de Núñez y la Regeneración, pero por el contrario, si se preocupan por mostrar su proyecto político en términos de avances o retrocesos en el proceso de la consolidación de lo que se consideraba un Estado Moderno. Dichos trabajos se han planteado básicamente desde tres o cuatro temáticas fundamentales y relacionadas entre sí: la inserción del país en un mercado mundial, la revolución democrático-burguesa en Colombia, el problema del regionalismo político, y el de los partidos políticos como ejes articuladores de la unidad nacional. Eduardo Posada es uno de

³ Entiéndase por *cultura política* los valores imaginarios, lenguajes y símbolos particulares que estructuran a un grupo social y modelan sus formas de autoridad, reglas de funcionamiento, formas de sociabilidad y comportamientos propios. François-Xavier Guerra, “Lugares, formas y ritmos de la política moderna”, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* N° 285, Caracas, Academia de la Historia de Venezuela, 1989, p. 8. Para Margarita Garrido la cultura política está determinada por las solicitudes, clamores, quejas, peticiones y reclamos, constituidos en los más claros indicios de las nociones sobre las cosas públicas (y virtualmente privadas), las creencias y los valores de los diferentes grupos sociales tanto como de las expectativas que las inspiraban. *Reclamos y representaciones. Variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada 1770-1815*, Bogotá, Banco de la República, 1993, p 15.

⁴ Indalecio Lievano Aguirre, *Rafael Núñez*, Bogotá, ed. Latinoamericana, 1968. Gustavo Otero Muñoz, *Un hombre y una época. La vida azarosa de Rafael Núñez*, Bogotá, eds. ABC, Bogotá, 1951; Fernando de la Vega, *Aspectos de Núñez*, Cartagena eds. Corralito de Piedra, 1975, pp. 2 y 70. Nicolás del Castillo, *El primer Núñez*, Bogotá, Tercer Mundo, 1983, p. 109; Eduardo Lemaitre, *Contra viento y marea: la lucha de Rafael Núñez por el poder*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1951, pp. 101 y 192.

los más fieles representantes de esta segunda tendencia especialmente en uno de sus trabajos más importantes⁵, en donde deja claro que si por algo se caracterizó la Regeneración fue por trabajar en la búsqueda del sentido de lo nacional. Para él, la ligazón entre la política local, regional y nacional en gran medida se logró gracias a la centralización del Estado a partir de 1886, proceso que se profundizó con el tiempo muy a pesar de las resistencias que se opusieron desde diferentes frentes regionales.

Dentro de esta segunda tendencia, otros autores han preferido analizar la Regeneración como marco para la construcción del Estado Nación en Colombia, haciendo mayor énfasis en los elementos económicos y el triunfo del liberalismo y de la revolución burguesa a nivel mundial. Este tipo de estudios han supeditado el análisis del proyecto a los avatares de la vida económica, presentando así las variaciones en los proyectos políticos del siglo XIX, determinados en gran medida por el cambio en los ciclos de la economía mundial.

Charles Bergquist por ejemplo, en su esfuerzo por mostrar la relación entre la economía política liberal y el futuro de la nacionalidad colombiana termina cayendo en un tipo de uncausalidad, pues incurre en una determinación casi mecánica de la política por la economía, dotando de exagerada importancia a los ciclos del café dentro del desarrollo de las políticas nacionales. Bergquist condiciona el triunfo liberal en los años cincuenta y su posterior crisis que, en los ochenta y noventa daría paso al dominio conservador, al éxito de una economía de exportación basada en el café y al posterior retorno de una economía agraria relativamente cerrada, respectivamente⁶.

Mis esfuerzos se dirigen entonces a intentar superar la tradición historiográfica que colocando a Núñez en el centro de sus reflexiones o intentando encontrar las bases para la construcción de un Estado Nación, ha marginado los elementos realmente importantes para entender un proyecto político de tal envergadura como lo fue la Regeneración. En este sentido nos deslizaremos hacia lo que parece ser el margen, o más aún, hacia aquello que se pretende tuvo su fin con Núñez y la nacionalización de la política. Nos ubicamos así en el plano específico de las interacciones de los individuos insertos dentro de un conjunto de relaciones para mostrar la existencia de otros personajes en el plano de la política local que, articulados a una red por medio diversos vínculos como el parentesco, la amistad y el paisanaje -que en ocasiones entraban a reforzar relaciones clientelitas preexistentes concretadas en contratos comerciales, laborales y políticos- construyeron las bases para el apoyo y la promoción del proyecto regenerador en Cartagena desde finales de 1874, cuando empezó a sonar el nombre de Rafael Núñez para la presidencia de Colombia.

⁵ E. Posada, *El Caribe colombiano*. Dentro de esta línea también ver: Helen Delphar, *Rojos contra azules. El partido liberal en la política colombiana 1863-1899*, Bogotá, Procultura, 1994; James W. Park, *Rafael Núñez and the politics of colombian regionalism, 1863-1886*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1985.

⁶ Charles Bergquist, *Café y conflicto en Colombia*, Bogotá, Banco de la República-El Ancora eds., 1999, pp. 71 y 135; José Fernando Ocampo, *Colombia en el siglo XX. Estudio histórico y antología política. 1886-1934*, Bogotá, Tercer Mundo, 1982, pp. 49-50.

El presente artículo hace parte de un trabajo más amplio sobre elites y redes de poder inscrito dentro de la historia política y social, que sigue los replanteamientos hechos desde la disciplina histórica a partir de los años setenta, dirigidos especialmente a redescubrir el papel del actor individual como sujeto activo de los procesos históricos. Dichos cuestionamientos se plantearon fundamentalmente sobre la determinación económica propia de algunas versiones del marxismo y del estructuralismo que habían impuesto como fin último la escritura de una historia global según la visión braudeliana, en la cual el individuo casi que desaparecía ante el peso de las estructuras⁷.

Nos movemos ahora en el plano de una historia política distinta del positivismo decimonónico, tanto como del economicismo y del estructuralismo francés, pero que se acerca a una visión más antropológica de la cultura, preocupada por relacionar la política con aspectos de la vida social y cotidiana de las personas. El poder y la política rebasan entonces los límites de las superestructuras, el círculo de los héroes, para convertirse en dos líneas paralelas que transversalizan todo el complejo de las relaciones sociales. François-Xavier Guerra plantea desde esta nueva tendencia la posibilidad de estudiar la política desde la perspectiva de los actores sociales, de su cultura y de sus formas de sociabilidad, revalorizando el método prosopográfico como mecanismo para analizar la acción de los individuos como elementos integrantes de “grupos sociales estructurados”, con sus propios valores, imaginarios, lenguajes y símbolos particulares, en fin, con su propia “cultura política”⁸. El trabajo se ubica entonces dentro de la Nueva Historia Política y se articula en torno al eje temático de las elites y las relaciones de poder. Bajo esta perspectiva se analiza el proceso de formación y la dinámica de funcionamiento del grupo que apoyó el proyecto regenerador en Cartagena desde finales de 1874 hasta 1892, mostrándolo inserto en una dinámica social donde el establecimiento de vínculos tradicionales resultaban determinantes en las relaciones que se mantenían al interior de dicho grupo, con los diferentes sectores sociales, con la política y el Estado.

Formación de la elite cartagenera

Varios hechos sobresalen en el estudio de los comportamientos y adscripciones políticas de la elite cartagenera durante el período que estudiamos. Uno de ellos es que no constituía un grupo homogéneo con intereses completamente iguales; por consiguiente, hay que tratar de identificar, caracterizar y definir los diferentes grupos que la formaban. Esto por que la sociedad cartagenera como la colombiana del siglo XIX experimenta un proceso de

⁷ Siguiendo a Gramsci, la hegemonía o supremacía de una clase debe darse, primero, a través de la dominación, estableciendo una relación de fuerzas con los demás grupos sociales, y segundo, por medio del consenso, que implica la aceptación e integración de los demás grupos al proyecto político de la clase dominante. Esto implicaría la universalidad de su proyecto político. Al respecto ver: Chantal Mouffe, “Hegemonía e ideología en Gramsci”, en Varios, *Antonio Gramsci y la realidad colombiana*, Bogotá, Foro Nacional por Colombia, 1991, pp. 167-227.

⁸ F.-X. Guerra, “Lugares, formas y ritmos de la política moderna”.

transición en el que conviven y negocian tanto elementos de una herencia colonial, como elementos de una sociedad clasista y capitalista en construcción.

Se puede distinguir un primer sector o grupo elite que tenía su rango social claramente definido aún desde el período colonial, del cual devenían las posiciones políticas que los individuos ocuparon, por lo menos durante la primera mitad del siglo XIX, y la naturaleza de la actividad económica que ejercían. No obstante, este rango -que estaba determinado en gran parte por tener un apellido prestante-, aunque mantendría su implicación social, perdería fuerza en la medida que avanzaba el siglo XIX como garante para el ejercicio del poder político. Ello llevaría a algunos miembros de la que podríamos llamar “aristocracia raizal cartagenera” a establecer vínculos matrimoniales y económicos, y a diversificar sus actividades relacionándose con personajes de no tan encumbrada ascendencia social, pero sí con reconocido poder político y económico para la segunda mitad del siglo XIX⁹.

Este primer grupo era el más directo, aunque no el único, heredero de una tradición colonial, que les había asegurado las riendas del poder, por lo menos durante los primeros 50 años de vida independiente cartagenera. Figuraban aquí familias que tenían estrechos vínculos con la vieja burocracia política militar de la colonia, dedicadas básicamente a la tenencia de la tierra, a la administración y a las actividades comerciales y militares en el puerto, muchos de los cuales habían figurado antes y durante el proceso de independencia. Familias como los Navarro, Cavero, Calvo, Ucrós, del Real, del Castillo, Palacio, Ayo, Amador, Jiménez, de la Vega, Vélez, Jaspe, García del Fierro, Araujo, León, Romero, Pombo, Amador y Ponce hacían parte de este grupo.

Estrechamente relacionados con éstos, Fals Borda define algunos otros grupos familiares como pertenecientes a una “burguesía comercial urbana tradicional” que se había beneficiado de las vicisitudes de la guerra de independencia y del sitio de 1815, en cuyas actividades económicas combinaban la explotación de haciendas ganaderas con el comercio, tales como los de la Espriella, Gutiérrez de Piñeres, Zubiría, Maciá, Román, Benedetti, Mainero y Truco, y otros extranjeros como los italianos Bonoli, Capurro y Capella. Estos aunque obtendrían algunas posiciones políticas se diferenciaban de los primeros pues aquellos derivaban su prestigio por tener antepasados que habían hecho carrera militar y administrativa virreinal¹⁰.

⁹ Frank Safford acepta que entre las décadas de 1830 y 1850 parecía existir un sentimiento de diferenciación entre un establecimiento reconocido y claramente definido, y otro socialmente emergente; incluso en lo que tiene que ver con la división partidista sugiere que, para los años 50, hombres de orientación conservadora muchas veces pensaban que quienes abogaban por un sistema federalista eran personas de posición social inferior, que al no poder acceder a cargos nacionales, buscaron magnificar su poder a menor escala, en el nivel local. “Economía y clases sociales en el siglo XIX. Mesa redonda”, en *Aspectos polémicos de la historia colombiana del siglo XIX. Memoria de un seminario*, Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, 1983.

¹⁰ Según Fals Borda las vicisitudes de la guerra de independencia y la dependencia económica de Cartagena, quebraron parcialmente las estructuras de castas heredadas de la colonia, y nuevos canales de movilidad social se abrieron entonces, permitiendo el acceso de estas nuevas familias a la elite cartagenera. Además, la especulación que siguió al sitio de 1815, debido a que la comida para abastecer la ciudad estaba en manos de algunos comerciantes extranjeros, permitió que apellidos italianos como los

No es gratuito entonces que incluso desde antes de 1810 y a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, encontremos como alcaldes, prefectos, intendentes o gobernadores provinciales, a los miembros más prominentes de estas familias como José María García de Toledo, José María del Real, Ignacio Caveró, Vicente Ucrós, Gabriel Gutiérrez de Piñeres, Juan de Dios Amador (militar y prócer de la independencia), José Ucrós, Vicente García del Real, Francisco de Zubiría, Juan Antonio Calvo, Joaquín Posada Gutiérrez, Manuel Marcelino Núñez, Rafael Núñez, Manuel Narciso Jiménez, José María Castillo Ponce, Andrés de León, entre otros¹¹.

Sin embargo, en el transcurso del tercer cuarto de ese siglo, los principales herederos de estos troncos familiares fueron desplazados de las posiciones políticas más reconocidas de la ciudad, debido a la movilización de otro grupo de hacendados, ganaderos y comerciantes –muchos de ellos también profesionales- de provincia que descollaron en la política local durante la segunda mitad del siglo XIX. De hecho, la mitad del siglo presenció el ascenso de algunas familias provincianas que se estaban beneficiando del despegue de la producción tabacalera y que veían al la educación profesional de sus hijos un medio para acceder a puestos burocráticos y para lograr cierto reconocimiento social¹².

Al iniciar el último cuarto del siglo XIX se hacen evidentes los cambios que han estado operando en la estructura social y ahora un buen apellido, la posesión de grandes haciendas destinadas a la agricultura y a la ganadería (en donde la mano de obra se hacía cada vez

Bonoli o Capurro ocuparan posiciones importantes durante el siglo XIX. Orlando Fals Borda, *El presidente Nieto*, Bogotá, Carlos Valencia eds., 1984.

¹¹ José María del Real, por ejemplo, que era hijo de Juan del Real y de la Cruz, capitán de los reales ejércitos de la corona, fue abogado reconocido por la Real Audiencia, abogado de los Reales Concejos del Reino, alcalde de Cartagena en 1808, miembro de la Junta Suprema de Cartagena, firmante del acta de independencia. Ocupó importantes puestos públicos en el transcurso de su vida, propietario de una hacienda llamada Santa Cruz, miembro de la Junta de Gobierno de Cartagena en 1811, junto a Ignacio Caveró, Juan de Dios Amador y José Ignacio de Pombo, y gobernador de la provincia en 1812 y 1825. Su sobrino Vicente García del Real estaría también en la gobernación de la provincia en 1831 y 1832. Otro caso que tipifica a los miembros de este grupo es el de Juan de Dios Amador, hijo de Esteban Baltasar Amador, quien había sido Alcalde Ordinario de Cartagena, firmante del acta de independencia, hermano del también comerciante y prócer de la independencia José Antonio Amador y Rodríguez, y del patriota fusilado Martín José Amador y Rodríguez, fue miembro de la junta gubernativa de 1811 y gobernador de la provincia de Cartagena en 1815, entre 1825 y 1826 por ausencia de José María del Real, ocuparía nuevamente este cargo, volviéndolo a ejercer entre 1829 y 1830. su hermana Josefa se casaría con José Ignacio de Pombo, mientras que su hija se uniría a Juan Bautista Núñez, hijo de Marcelino Núñez, también prócer de la independencia. Se pueden citar además, los casos de Ignacio Caveró, quien también fue abogado de la Real Audiencia, Administrador principal de la Aduana de Cartagena, prócer de la independencia, miembro de la junta de 1811 y gobernador en 1812 y 1824; y por último el de los hermanos José y Vicente Ucrós, hijos del militar español José Ucrós Ortiz; José, General de la Independencia sería gobernador de 1823 a 1824, en tanto que Vicente, ocuparía este mismo cargo de 1828 a 1829 y nuevamente de 1834 a 1838. Pastor Restrepo, *Genealogías de Cartagena de Indias, Bogotá*, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1993; Jorge A. Restrepo, “Personajes de la vida económica, política y social de Cartagena a fines del siglo XIX”, en *Huellas* N° 26, Barranquilla, Universidad del Norte, 1989, pp. 25-39; María T. Ripoll, *La elite en Cartagena y su tránsito a la república. Revolución política sin renovación social*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2006.

¹² Sergio Paolo Solano, Roicer Flórez y William Malkún, “Ordenamiento territorial y conflictos jurisdiccionales en el Bolívar Grande (Colombia), 1800-1886”, en *Historia Caribe* N° 13, Barranquilla, Universidad del Atlántico, 2008, pp. 65-119.

más escasa, debido a la baja demográfica, a cierta liberalización del trabajo y a la ocupación de nuevas tierras destinadas al cultivo del tabaco y del algodón entre otros productos -tierras por lo demás explotadas por campesinos libres, nuevos hacendados y comerciantes, lo que dilatava la estructura social y abría canales para la acumulación de capital) ya no le bastaban a esta elite tradicional para asegurarse el ejercicio del poder. No obstante, muchos de los miembros de este primer grupo tales como Rafael del Castillo, Fernando de Pombo, Senen y Ricardo Benedetti, los hermanos Jaspe, Nicolás de Zubiría, Nicolás Bonoli y Angélica Bonoli de Galindo, Antonio Gutiérrez de Piñeres, Pedro N. Ucrós, Alfonso Jose Brieva, Juan Mainero y Trucco, y Santiago Capurro –aunque estuvieron por fuera de los cargos burocráticos más importantes- aparecen en los registros recurrentemente como fiadores o rematadores directos de impuestos como los de degüello, impuestos especiales o como dueños de patentes para la destilación y rectificación de aguardientes y para la explotación de minas de sal.

Debemos señalar el caso de los hermanos Calvo, miembros de este primer grupo quienes siempre estuvieron más dedicados a la tenencia de la tierra¹³ y al ejercicio de la política –de hecho cuando reaparecen a finales del siglo lo hacen nuevamente ligados a la burocracia- que a las actividades empresariales y comerciales. Bartolomé Calvo es el claro ejemplo del rezago que sufrieron los viejos aristócratas en la política local desde el tercer cuarto del siglo XIX. En la época de la independencia se manifestó a través del Semanario de Cartagena -editado en la imprenta que había recibido como herencia de su padre- a favor de la revolución y más tarde asumió una posición en contra del gobierno de José Hilario López, sería apresado en 1861 (después de haber ocupado cargos tan importantes como el de gobernador de la provincia de Panamá en 1851, y el de procurador general de la nación en 1859), por enfrentarse a Mosquera y oponerse al régimen federal. Para el año siguiente, sin embargo, Bartolomé logra fugarse de la cárcel en Cartagena para trasladarse a Kinstong, luego a Puerto Rico y posteriormente a Guayaquil, en donde se reuniera con su hermano Antonio. Aislado de la política, solo volvería a ocupar posiciones importantes en el gobierno cuando Núñez accede al poder en 1884. El mismo Núñez lo designa como ministro plenipotenciario y luego como enviado especial del país en el Ecuador, donde muere en 1889¹⁴.

El surgimiento de un nuevo círculo político

La mitad del siglo XIX registra un cambio en la vida política de la ciudad, produciendo el desplazamiento de la elite tradicional y el surgimiento de nuevas familias en las esferas del poder local, provenientes en su mayoría de las provincias del interior, cuyo rango estaba definido más por su prosperidad económica o por el ejercicio de la política en los cargos públicos, que por el abolengo y el estatus social.

¹³ Biblioteca Bartolomé Calvo (Colombia) [BBC], colección de prensa microfilmada, *Diario de Bolívar*, Cartagena, mayo 1 de 1878. Toda la prensa oficial citada en este artículo fue consultada en este archivo.

¹⁴ Manuel Pretelt, *Retazos históricos*, Bogotá, Domus Libri, 1991, pp. 17-89.

La década de los cuarenta presenciaría el salto a la escena política del general Juan José Nieto, natural de Baranoa, entonces provincia de Cartagena. Emparentado por matrimonio con los Palacio y luego con los Cavero, familias tradicionales de la ciudad, este político provinciano logra establecer lazos muy estrechos con la que hemos llamado la aristocracia raizal de Cartagena. Sin embargo, sería precisamente este personaje quien terminaría, con su golpe a Juan Antonio Calvo en 1859, desplazando a esta elite política tradicional, para darle cabida a una nueva burguesía comercial que provenía fundamentalmente de las sabanas, y de la que inicialmente se consideró su representante. Así, el alinderamiento en el partido liberal de lo que Fals denomina la “burguesía tabacalera mercantil” sabanera, se dio por medio de Juan José Nieto, caudillo regional que logró articular políticamente los intereses de este grupo, centrados básicamente en la recuperación y el monopolio de la vía del Magdalena y en la necesidad de conectarse con un mercado internacional¹⁵.

Algunas características deben subrayarse de este proceso de cambio que se gestó a mediados del siglo XIX en el país y que tiene estrecha relación con el ascenso de un nuevo sector a la dirección política local. Se tiene que resaltar, por un lado, el éxito de una economía de exportación ligada a la producción del tabaco y extracción de quina, algodón y algunos otros productos de creciente demanda internacional. Por otro lado, se debe tener en cuenta la sustitución de un modo de producción colonial basado en el latifundio, por un modo de producción campesino, caracterizado por la ampliación de la frontera agrícola, el trabajo libre y asalariado y una creciente demanda de medios de transporte para beneficiar la producción de nuevos artículos y en mayor cantidad.

Estos factores crearon las condiciones necesarias para que prosperaran algunas ideas del liberalismo, y acentuaron la noción de desarrollo ligado al avance científico y tecnológico. Pero lo más importante, es que ello permitió a las elites locales y regionales adelantar estos procesos, y consolidarse en las posiciones más importantes del poder sin mayores inconvenientes por lo menos durante las dos décadas siguientes. En Bolívar, este proceso fue llevado a cabo por los señores tabacaleros y ganaderos de las provincias, muchos de los cuales se estaban haciendo o estaban haciendo profesionales a sus hijos.

Se destacan en este grupo familias como los Ribón y Herrera, de Mompós; los Santodomingo, de Panamá; los Díaz Granados, de Santa Marta; los Martínez, Bossio y Castillo de Lórica; los Aycardi, de Pasacaballos; Gómez y Burgos de Ciénaga de Oro; Gómez Pernet y Bossa, de Tolú; Merlano, de Sincelejo; Angulo, de San Juan, Manotas de Sabanalarga, y otros como los Bofante, Alandete, Emiliani, González Carazo, Velez Danies, Fortich, Noguera, Baena, Pareja, Segovia, Arango, Nuñez Ripoll, Ramos y Patrón. Serían éstos “nuevos ricos” comerciantes y ganaderos, pero sobre todo militares y políticos quienes se ubicarán por lo menos durante las décadas de 60 y 70 en las esferas más importantes del poder local, bajo la dirección ya no de Juan José Nieto, sino de Antonio

¹⁵ O. Fals, *El presidente Nieto*, pp. 42B; 64B-65B.

González Carazo y Ramón Santodomingo Vila, jefes destacados del radicalismo cartagenero.

Durante estos años, hacen carrera política algunos miembros destacados de este segundo grupo de provincianos, la mayoría de ellos liberales, que también entran a engrosar las filas del independentismo mientras ocupan cargos políticos de diferentes rangos. Dentro de estos se destacan Benjamín Baena, Benjamín Noguera (abogado), Felipe Angulo (abogado), Eugenio Baena, Avelino Manotas, Eloi Porto, Carlos Pareja, Eloy Pareja (abogado), Belisario Laza, Valentín Pareja, Francisco Baena, Francisco de Paula Manotas, Juan Saladen (abogado), Carmelo Arango, Manuel Manotas H., Nicolás Manotas, Gerardo Arango, Manuel Ramón Pareja, Narcés Manotas, Lázaro Ramos (abogado), Miguel Laza Grau, Ignacio G. Guerra, F. J. Palacio, Manuel Nemesio Gómez, Pedro Laza Grau y Rufo Urueta.

Felipe Angulo Bustillo ejemplifica claramente la naturaleza del grupo que acabamos de caracterizar. Angulo, oriundo de San Juan Nepomuceno, distrito perteneciente a la provincia de El Carmen de Bolívar, vive con su familia el periodo de la bonanza tabacalera de esa comarca y gracias a la modesta riqueza que acuñó su padre, pudo viajar a Bogotá a adelantar sus estudios. Para 1874 ya estaba graduado en leyes y desde entonces lo encontramos como miembro activo de la Asamblea Legislativa del Estado de Bolívar; en ese año figura como diputado por El Carmen y en 1875 y 1877 por Barranquilla¹⁶. Participa en la primera campaña presidencial de Núñez, lo acompaña a Bogotá y de esta cercanía surge una amistad que le sirvió para su promoción política. Así, durante la presidencia de Núñez en el Estado de Bolívar (1876-1878), desempeñó el cargo de secretario general de esa entidad político-administrativa, además estaba casado con una hija de Antonio González Carazo, otrora presidente de ese Estado y miembro prominente de la elite cartagenera y de la región, quien tenía fuertes vínculos con lo que Fals Borda llamó la “burguesía tabacalera”¹⁷.

Lo que se debe resaltar es que más allá del discurso de unidad que se privilegia desde 1875 y que es canalizado políticamente a través del independentismo, lo que se está llevando a cabo es un proceso de integración y consolidación de la elite cartagenera, en el que los dos grupos antes diferenciados han establecido una serie de alianzas de diferente naturaleza con el fin de salvaguardar sus intereses, razón por la que además, se acogen bajo la denominación política de independientes.

¹⁶ BBC, *Diario de Bolívar*, Cartagena, septiembre 4 de 1875; septiembre 5 de 1877.

¹⁷ Juan P. Llinás, *Felipe Angulo y la Regeneración*, Bogotá, Tercer Mundo eds., 1989, pp. 29 y ss.

Algunos artesanos en las esferas del poder

Existe un tercer y último grupo formado por la capa alta de los sectores medios de la población Cartagenera conformada por los artesanos que habían logrado cierto reconocimiento social y político durante el periodo radical, quienes manifestaron apoyo en su momento al grupo independiente y de hecho siguieron ocupando posiciones reconocidas después de 1886. Dentro de estos se destacan Nicolás Franco (carpintero), Máximo y Jose Gil Lorduy, Juan y Jose Frías, Juan Marimón y el maestro Manual Marimón, Jose F Caballero, Eladio Grau, Lucio Martínez y Rufo Urueta, este último que se registra como artesano y pequeño industrial.

El artesanado era un grupo importante y numeroso en la ciudad, lo que se puede verificar en el listado de los clasificados para pagar el impuesto sobre la renta de 1876, 1877 y 1878, pues de los 245 individuos que se registran solo un pequeño grupo es identificado como hacendados (13 personas), una gran proporción es clasificada como comerciantes o industriales, mientras que el número de artesanos oscila entre el 20 y el 22%, cifra por supuesto bastante significativa.¹⁸ Además, -y esto es lo realmente importante- muchos de los que allí aparecen como artesanos, figuran en repetidas ocasiones ocupando algún cargo en la administración local, integrando cuerpos colegiados como las juntas escrutadoras o como miembros de sociedades patrióticas y políticas.

Tenemos por ejemplo los casos de Juan C. y José Frías, a quienes se les había concedido a finales de 1877 el grado de coroneles del ejército. Juan C. en 1877 era el presidente de una sociedad patriótica que manifestó apoyo al proyecto de canalización del Dique; en 1878 fue alcalde de la Cartagena; presidente de la junta escrutadora provincial en 1882, miembro de la Asamblea del Estado Soberano de Bolívar en el mismo año, y en 1883 fue llamado nuevamente al servicio activo de las armas en su calidad de coronel del ejército¹⁹. José Frías, aparece como archivero de la sección de contabilidad de la secretaría general del Estado en 1876 y como alcalde de Cartagena en 1877²⁰. Eladio Grau por su parte llegó a ser alcalde del distrito en 1874, alférez de las milicias del Estado en 1875, luego teniente y posteriormente capitán²¹. Lucio Martínez había sido ascendido de sargento a capitán de las fuerzas armadas en 1878, también fue vocal del concejo municipal en 1885, jefe del cuerpo de policía en el mismo año y ayudante de la jefatura civil y militar del Estado en 1886²². Nicolás Franco fue en 1877 el vicepresidente de la Sociedad de Liberales Unidos de

¹⁸ BBC, *Diario de Bolívar*, Cartagena, enero 4 de 1876; abril 4 de 1877; mayo 1 de 1878.

¹⁹ BBC, *Diario de Bolívar*, Cartagena, marzo 3 de 1878; octubre 10 de 1877; septiembre 9 de 1882; julio 14 de 1882; septiembre 12 de 1883; E. Lemaitre, *Historia General de Cartagena*, p. 664.

²⁰ E. Lemaitre, *Historia General de Cartagena*.

²¹ E. Lemaitre, *Historia General de Cartagena*; BBC, *Diario de Bolívar*, Cartagena, enero 12 de 1875; marzo 3 de 1878.

²² BBC, *Diario de Bolívar*, Cartagena, marzo 3 de 1878; noviembre 5 de 1885; febrero 19 de 1886.

Bolívar, mientras que José Fernán Caballero llegó a ser en 1883 el segundo suplente del gobernador de la Provincia de Cartagena²³.

Si nos fijamos bien en los datos anteriores, nos podemos dar cuenta que todos tenían algún grado militar, lo que indica que esta institución tuvo cierta importancia como mecanismo de ascenso para los grupos o sectores medios de la sociedad. Más si consideramos que en las listas de promoción de los milicianos figuran hombres de reconocido prestigio político, e incluso hombres muy destacados en los negocios como el sargento mayor Felipe Angulo, los generales Manuel Amador Fierro y Fernando Ponce, el coronel Antonio P. del Real y el teniente Miguel de la Espriella, por mencionar algunos. Además, por la reacción del doctor Manuel Castro Viola ante su ascenso como coronel, parece ser que estos nombramientos se otorgaban no solo por méritos en el campo de batalla, sino que representaban en cierto modo el grado de aceptación que había logrado un individuo ya fuera por su carrera política o económica. Castro Viola por ejemplo, le agradece al entonces presidente del Estado, Rafael Núñez, por haber acatado la voluntad de la Asamblea con respecto a su ascenso militar, pero a la vez se excusa de no aceptarlo por que como él mismo anota: “yo no he recibido una educación militar: soy un hombre extremadamente civil; de modo que, si aceptara el empleo militar que me habéis conferido, saldría completamente de mi órbita de acción”. Sin embargo, enseguida una nota del secretario general del Estado, Benjamín Noguera, le insiste en que acepte el cargo militar, pues este se había hecho: “reconociendo en el señor Castro Viola lealtad, abnegación y virtudes cívicas bastantes para consagrarse en todo sentido y en cualquier puesto que se le asigne al servicio de la República”²⁴.

Castro Viola termina aceptando el cargo. Ahora bien, más allá de que los ascensos militares se otorgaran o no por méritos, lo que nos revela el caso de Manuel Castro es que ciertos rangos sí denotaban alguna ascendencia social. Él por ejemplo, era miembro destacado del radicalismo, había dirigido un círculo que hizo dura oposición a Núñez en su campaña para la presidencia del Estado Soberano de Bolívar en 1876²⁵, fue inspector de hacienda en Cartagena desde 1878 hasta 1883 y conde de la Justicia en 1881 y 1883²⁶.

Bien es cierto que la figuración como políticos o como militares pudo haberles dado cierto reconocimiento social a estos miembros destacados del artesanado. Pero también es cierto que sus buenas conexiones probablemente les sirvieron para lograr la asignación de un buen número de importantes contratos para el arreglo y mantenimiento de los edificios del Estado, para los que a veces ni siquiera presentaban fiadores, y cuando lo hacían regularmente era un político o empresario reconocido.

²³ BBC, *Diario de Bolívar*, Cartagena, diciembre 4 de 1877, y enero 19 de 1883.

²⁴ BBC, *Diario de Bolívar*, Cartagena, marzo 23 de 1878.

²⁵ Alberto Wong Hiu, “Rafael Núñez y la política liberal en el Estado Soberano de Bolívar”, en *Huellas* N° 42, Barranquilla, Uninorte, 1994, p. 27.

²⁶ BBC, *Diario de Bolívar*, Cartagena, abril 28 de 1878; septiembre 30 de 1881; septiembre 9 de 1881; enero 9 de 1883; septiembre 11 de 1883.

Tenemos el caso de Juan Marimón por ejemplo, un albañil a quien no solo encontramos frecuentemente comprando bienes muebles, sino que durante el periodo que estudiamos se registra frecuentemente como dueño de varios contratos, entre ellos para adelantar obras de refacción en la casa de prisión y reclusión en 1875 por \$350,00, bajo la fianza de Manuel I Vélez; en 1877 tiene la obligación de refaccionar el Colegio del Estado; en 1878 debe arreglar el edificio de La Merced y el de Santa Teresa bajo la fianza de Republicano G. de Piñeres, contrato este último asignado por Felipe Angulo; en 1879 debe hacer unos muebles para el edificio de Santa Teresa por la suma de \$77,60 y hacer algunos trabajos en el cuartel del batallón Bolívar N° 3; en 1881 y 1882 le son asignadas obras de carpintería y pintura en el Tribunal Superior de Justicia bajo la fianza de Román Royo, siendo presidente del Tribunal Francisco González Carazo y su suplente Miguel de la Espriella, y en 1882 junto a Joaquín Nicolás Caballero y Leonardo Redondo, reciben de Francisco Manotas un importante contrato para repellar el muro del Cabrero²⁷.

Integración de la elite cartagenera en torno al proyecto

Durante el último cuarto del siglo XIX estos tres grupos experimentaron un proceso de integración que debió pasar por dos fases de las que nos ocupamos en el presente capítulo. Una primera fase en la que tanto el círculo político más reconocido y dominante de entonces, dirigido por González Carazo y Santodomingo Vila, como los miembros más prominentes del empresariado local –muchos de los cuales eran conservadores– que se organizaron en asociaciones como la empresa de canalización del Dique, el Banco de Bolívar y la Junta Central de Agricultura, entre otras, apoyaron la carrera política de Núñez una vez de regreso al país y lo acompañaron desde 1874 hasta 1884.

En este primer momento, no obstante, ambos grupos conservaron hasta cierto punto sus espacios de acción pero trabajando en conjunto. Así, muchos liberales llamados ahora independientes como los González Carazo, Santodomingo Vila, Angulo, Noguera, Baena, Jimeno, Porto, Vila, Campo Serrano, entre otros, se reservaron los principales puestos burocráticos, convirtiendo la Asamblea en una especie de trampolín para ocupar cargos más importantes; Estos hallaron en Núñez y en el independentismo el camino para seguir manejando los hilos políticos, ante un radicalismo fragmentando y débil. Por otro lado, el grupo económicamente más poderoso encontró en la creación de algunas instituciones la forma de salvaguardar sus intereses, logrando a través de ellas y con el apoyo de los liberales independientes la asignación de partidas para mejorar la navegación, las vías de comunicación y fomentar la agricultura, ejes centrales del proyecto de modernización y desarrollo tecnológico de la Regeneración.

La segunda fase del proceso de integración de la elite cartagenera es la que se inicia en 1885 con el tránsito que hacen algunos liberales independientes al Partido Nacional,

²⁷ BBC, *Diario de Bolívar*, Cartagena, marzo 19 de 1875; diciembre 8 de 1877; julio 19 de 1878; julio 17 de 1879; octubre 12 de 1879; diciembre 2 de 1881; noviembre 2 de 1882.

conformado en su gran mayoría por conservadores provenientes del grupo más tradicional y destacado en la vida económica de la ciudad, asegurando su permanencia los primeros, y su retorno los segundos a los principales puestos de la burocracia local.

En la guerra contra los opositores a mediados de la década de los ochenta, el gobierno nuñista destituye de sus cargos en la administración local a muchos independientes que son acusados de traición, como lo hizo Juan N. Mateus según el decreto N 33 de 1885, que decía textualmente, “Art. 2. Remuévase al señor Francisco Baena del destino de celador de las salinas de Galera Zamba, por la parte activa que ha tomado en la presente rebelión contra el gobierno”²⁸.

En efecto, algunos de los que habían trabajado conjuntamente con Núñez le harían ahora abierta oposición, de tal modo que 1885 ante la amenaza de toma de Barranquilla Gaitán Obeso, jefe radical revolucionario “González Carazo, Francisco de P. Manotas y Nicolás Jimeno Collante, coautores de la primera candidatura presidencial del señor Núñez en 1875, a su llegada de Europa, amigos suyos muy próximos y poco antes... decididos jefes independientes, acogen sin recato al nuevo jefe”²⁹. Sin embargo, lo que interesa señalar es que otro grupo destacado de antiguos liberales independientes como Juan Campo Serrano, Felipe Angulo y Ramón B. Jimeno (primo de Jimeno Collante) entre otros, siguen trabajando con el Partido Nacional que terminó convirtiéndose en un reducto de la elite comercial y empresarial conservadora cartagenera, que empezó a cambiar radicalmente las fichas de la burocracia local.

Primera fase: diez años de cooperación entre los sectores elite de la ciudad (1874-1884)

En el último cuarto del siglo XIX presenciamos un proceso de integración y consolidación de la elite cartagenera en torno a un proyecto nacional, que permitió negociar, entre sus diferentes grupos su participación y apoyo, garantizándoles hasta cierto punto los privilegios que cada uno de ellos habían alcanzado con el avance el siglo.

Derrocado Nieto en 1864 el Estado de Bolívar estuvo dirigido por el círculo político de González Carazo y Santodomingo Vila, que inicialmente contó con la orientación de Tomas Cipriano Mosquera, antiguo radical que desde el sur del Cauca se había convertido en la piedra en el zapato de la oligarquía liberal radical situada en el centro del país. Desde allí, es decir, desde Cundinamarca, Santander y Boyacá, esta dirigencia liberal adelantaba un proyecto que, contrario al federalista que habían propugnado en 1863, recentralizaba la autoridad, beneficiando a una elite interiorana y que era fiel a la tradicional disputa que acostumbraba a dejar mal librada a la elite costeña.

²⁸ BBC, *Diario de Bolívar*, Cartagena, septiembre 12 de 1885.

²⁹ J. Llinás, *Felipe Angulo y la Regeneración*, p. 76.

Aunque con mayoría liberal los Estados de la Costa no podían ser fuertemente radicales, pues tras que los presupuestos nacionales eran escasos -durante un período en el que los asuntos financieros locales dependían de los recursos nacionales, especialmente en la Costa debido a la carga que representaba para los Estados el contrabando, las formas de evitar el cobro de los impuestos y el remate de los mismos³⁰- dichos presupuestos estaban destinados en gran parte a impulsar el desarrollo ferroviario y económico en general del centro del país³¹.

Ahora bien, por fuera del radicalismo, mosqueritas y conservadores unirían esfuerzos en la “Liga del 69” con el objetivo de desplazar a los radicales del poder, promoviendo la candidatura de Tomás C de Mosquera para la presidencia del país, en oposición a la del radical Eustorgio Salgar; derrotando a “La liga” no obstante, Salgar obtendría la victoria con el apoyo de Panamá y Magdalena, dos Estados costeños. Este sería el primero de sucesivos intentos que en adelante se impulsarían para sustituir a los radicales en el gobierno nacional. En posteriores esfuerzos por lograr este objetivo se lanzarían las compañías presidenciales de Julián Trujillo en 1873 y la del mismo Rafael Núñez en 1875, siendo derrotados en ambas elecciones.

Así, según Valencia Llanos, el independentismo surgiría inicialmente como un aglutinante de personas que estaban descontentas con el manejo que la oligarquía radical le estaba dando al gobierno central, lo que había producido una serie de alteraciones del orden público que se convirtieron en la práctica en una amenaza para el régimen federal. Este Partido se organizaría a nivel nacional bajo la candidatura de Rafael Núñez³².

Se debe anotar que la candidatura de Núñez en 1875 contaría con el apoyo incondicional no solo del gobierno de Bolívar presidido entonces por Eugenio Baena, sino con el respaldo de políticos y militares influyentes como José María Campo Serrano desde Santa Marta, los Salcedo Ramón, sobrinos de Campo Serrano, en Barranquilla y Mompo, por ejemplo, quienes se vincularon a una red que les garantizaba las posiciones políticas y económicas preponderantes y que veían en el avance del independentismo la posibilidad de aumentar su influencia a nivel nacional.

El grupo independiente en Cartagena

Veamos ahora como se organizó y se mantuvo en el poder el grupo independiente en el Estado soberano de Bolívar durante los diez años que van de 1874 a 1884. se puede decir que el independentismo se convirtió en un círculo compacto formado por los individuos más influyentes de la elite cartagenera, en el que tanto los terratenientes, como los

³⁰ E. Posada, *El Caribe colombiano*, pp. 376-380.

³¹ J. Park, *Rafael Núñez and the politics of colombian regionalism, 1863-1886*,

³² Alonso Valencia, *Estado Soberano del Cauca. Federalismo y Regeneración*, Bogotá, Banco de la República, 1988, p. 166.

comerciantes, funcionarios y políticos profesionales, tenían un espacio propio de acción desde el cual velaban por sus intereses de y los de la elite en general. El independentismo, parodiando a Moutoukias, terminó convirtiéndose en un círculo de afines que compartían recursos, información y posición social.

El cuerpo de funcionarios más destacado sin embargo, estaba conformado en su mayoría por políticos profesionales de extracción liberal o provincial, acompañado de algunos otros políticos y militares, más tradicionales en la vida pública del Estado, que eran además hacendados reconocidos como Miguel, Manuel, Federico, Francisco V. y Juan de Dios de la Espriella, Francisco, Antonio y Manuel González Carazo; Antonio del Real; Ramón y Manuel Santodomingo Vila y Manuel Amador Fierro, entre los más reconocidos.

Junto a éstos, figuraban otros más conocidos por su condición de terratenientes, comerciantes y empresarios, quienes en determinado momento ocuparon ciertas posiciones políticas, aunque no tan constantemente ni encargos muy sobresalientes. Se pueden mencionar Juan B. Mogollón, quien era conjuce del Tribunal Superior de Justicia en 1876³³; Luis M. Merlano, nombrado suplente para el Senado en 1879³⁴; Inocencio Galindo, capitalista y hacendado muy reconocido, fue nombrado Juez del Tribunal Superior en 1873 junto a Francisco de Zubiría³⁵; Antonio de Zubiría fue diputado a la Asamblea por Sincelejo en 1877 y en ese mismo año, fue elegido como representante al Congreso³⁶; Agustín Mogollón fue nombrado primer suplente del gobernador de la Provincia de Sincelejo en 1878³⁷ y Juan N. Pombo quien siendo miembro de una familia tradicional dedicada al comercio, hizo parte casi consecutivamente del Tribunal Superior de Justicia desde 1874 hasta 1875, y fue además fiscal de la provincia de la provincia de Cartagena en 1876³⁸.

La Asamblea, como uno de los principales entes de la administración en el estado pareció convertirse en el centro articulador desde el cual no solo se repartía el botín burocrático, que incluía desde los miembros de las juntas escrutadoras provinciales, hasta los representantes y senadores para el congreso de la república, sino que este espacio se constituyó en el escenario desde el cual se agenciaban y salvaguardaban los intereses del grupo económico y empresarial más tradicional, que se constituyó en el principal beneficiario de los contratos estatales y que empezaba a institucionalizar sus exigencias a través de sociedades comerciales y bancarias que contaban con total apoyo gubernamental. Dos cuestiones deben quedar claras sin embargo. Primero, la burocracia local estuvo durante la primera fase por lo menos en un 80% en manos de los liberales independientes

³³ BBC, *Diario de Bolívar*, Cartagena, septiembre 3 de 1876.

³⁴ BBC, *Diario de Bolívar*, Cartagena, septiembre 15 de 1879.

³⁵ BBC, *Diario de Bolívar*, Cartagena, septiembre 11 1883.

³⁶ BBC, *Diario de Bolívar*, Cartagena, septiembre 5 de 1877.

³⁷ BBC, *Diario de Bolívar*, Cartagena, febrero 1 de 1878.

³⁸ BBC, *Diario de Bolívar*, Cartagena, septiembre 16 de 1874; septiembre 13 de 1876; septiembre 9 de 1881; septiembre 11 de 1883.

que veían en el ejercicio de los cargos públicos una forma de reafirmar su prestigio y la manera más fácil para conseguir el apoyo económico de un empresario poderoso, cuando su reconocimiento le diera lo suficiente para lograr el remate de un impuesto o para que le financiara el ejercicio de un cargo mayor. Encontramos por ejemplo los casos de Felipe Angulo, político reconocido quien en 1882 aparece como apoderado especial de uno de los empresarios más destacados como lo era el señor Nicolás de Zubiría; a este último lo encontramos en 1883 financiando a Carlos Vives Mier para que ejerciera como contador de las salinas de Galerazamba, y su hermano Francisco aparece en el mismo año, siendo miembro del tribunal superior de justicia, cancelando una escritura pues se había cumplido el tiempo de una fianza que le había prestado a Simón Lavalle como administrador tesorero de la aduana³⁹. Podemos citar también los casos de Senén González, quien bajo la fianza de Manuel Z. de la Espriella, ejerció como tesorero general del Estado en 1878⁴⁰. El de Juan Marimón, artesano y político ya destacado para 1875, cuando accedió al cargo de tesorero municipal bajo la fianza de Angélica Bonoli de Galindo, esposa de Inocencio Galindo, hacendado y comerciante de la larga data. Por último debemos mencionar el caso de Joaquín T. Carillo, quien ocupa el cargo de administrador de correos en 1875 gracias a la fianza que le otorgó Bartolomé Martínez Bossio⁴¹.

Lo segundo que se debe anotar, es que había un pequeño grupo de hacendados y comerciantes a los que encontramos recurrentemente como los principales beneficiarios de una administración dirigida por sus amigos políticos. En este grupo figuraban individuos con gran poder económico como Bartolomé Martínez Bossio, Juan Batista Mainero y Trucco, Manuel y Agustín Vélez, los hermanos de Zubiría, Inocencio Galindo y su grupo familiar, los Gómez y los mismos de la Espriella. Estos no solo son los principales rematadores de los impuestos sobre el consumo de carnes y la destilación de aguardientes, o los financiadores de quienes querían lograr uno de estos remantes o ejercer determinado cargo público, sino que encabezaban un grupo económicamente muy poderoso que se organizó en torno a algunas de las instituciones más importantes que se conformaron durante este período. Instituciones como el Banco de Bolívar que se creó en 1876, el Consejo Consultivo de la Empresa del Dique, cuyos miembros fueron nombrados por la administración en 1877 y que posteriormente organizarían la Compañía de Navegación por vapores en el Dique y el Río Magdalena³⁹ en 1878, el Taller de Sombrerería de Cartagena creado en 1877 y la Junta Central de Agricultura que se organizó en 1878, bajo la dirección de Francisco Javier Balmaseda, se convirtieron en los organismos formales por los cuales se agenciaban recursos y se ponía en marcha el proyecto de modernización en lo referente a vías de comunicación, producción y comercio.

Cuando revisamos las listas de individuos que hacían parte de estas asociaciones, nos encontramos con que son muy parecidas, pues los mismos individuos con frecuencia tenían acciones en cada una de ellas. Muchos también formarían compañías de navegación como

³⁹ BBC, *Diario de Bolívar*, Cartagena, mayo 13 de 1882; mayo 3 de 1883.

⁴⁰ BBC, *Diario de Bolívar*, Cartagena, abril 29 de 1878.

⁴¹ BBC, *Diario de Bolívar*, Cartagena, enero 16 de 1875.

la de los Vélez & hijos, Alandete & Cía.; Benedetti & Iglesias, Jiménez y Pombo; Stevenson & Zubiría; Manuel Gómez & Cía.; Henríquez & García y Rafael del Real e Hijos. Estos tendrían también su cuota de acciones en el Banco de Bolívar, en la Junta de Agricultura y en el Taller de Sombrerería, al igual que otros empresarios y políticos como José Dionisio Araujo, Miguel de la Espriella, Alberto Mathieu, Eugenio Baena, Bartolomé Martínez Bossio, Nicolás de Zubiría, Angélica Bonoli de Galindo, José Ignacio de Pombo y Francisco de Pombo.

Si miramos los objetivos y obligaciones de estas organizaciones podríamos ver una clara y hasta obvia relación con la política. La Junta Central de Agricultura, por ejemplo, fue organizada para que se convirtiera en impulsadora de las políticas de fomento que el gobierno programaría en el Estado de Bolívar, estableciendo entre sus obligaciones la de pedir a la Asamblea Legislativa y al Gobierno del Estado los recursos para llevar a cabo sus fines. Pero más allá de la reglamentación formal y de los nobles objetivos de la junta, si ahondamos en el tipo de relaciones que se establecían entre los miembros de esta -como de las otras asociaciones-, y entre estos y la política local, nos damos cuenta que se seguía beneficiando al mismo círculo de individuos. Francisco Javier Balmaseda por ejemplo, quien fuera el máximo impulsador de la agricultura en el Estado de Bolívar y miembro destacado de la Junta, le serviría de fiador en algunos contratos comerciales a Carlos A. Merlano, también miembro de la Junta, empresario y político de reconocida importancia. En 1879 se encargaba a Carlos la elaboración de 600 vestuarios para una tropa militar, bajo la fianza de Balmaseda; Merlano aparece además como miembro del taller de sombrerería, del consejo consultivo de la empresa del Dique y en las listas del pago de impuestos sobre la renta se registra como hacendado en 1878⁴². Balmaseda también parecía estar estrechamente relacionado con los señores Zubiría y Stevenson, quienes tenían una compañía de navegación de vapores y eran dueños de acciones en la compañía del Dique. Éste, parece haberle sugerido a los señores Nicolás de Zubiría, Tomás E. Stevenson y Juan G. Stevenson, el establecimiento de un ingenio azucarero en María La Baja, empresa que hasta 1874 era titulada en los protocolos notariales como Ingenio Balmaseda y posteriormente se llamaría Compañía del Ingenio de María⁴³. Los señores Zubiría y Stevenson figuraban a la vez como socios del Banco de Bolívar.

⁴² BBC, *Diario de Bolívar*, Cartagena, junio 18 de 1879; agosto 5 de 1877; septiembre 30 de 1877; mayo 1 de 1878.

⁴³ Yesabeth de la Rosa, *La obra de Francisco Javier Balmaceda en la Junta Central de Agricultura. Un pensamiento moderno en el Estado Soberano de Bolívar 1878-1898*, Cartagena, trabajo para optar al título de historiadora-Universidad de Cartagena, 2000, p. 31.

Del partido Independiente al partido Nacional. Conservatización de la elite cartagenera, 1885- 1892

Políticamente, la estrategia para mantener la unidad del grupo que acompañaba a Núñez⁴⁴ era la de crearle intereses a los líderes regionales de tal magnitud, que lograran separarlos de sus regiones, es decir, abrirles espacio en la administración central, lo que había sido durante mucho tiempo una de las mayores pretensiones de las élites costeñas. Ahora bien, esta participación se daría en la medida en que se adoptaba el discurso del orden y de la paz científica, necesaria para llevar a cabo un proceso de modernización⁴⁵, el cual implicaba un modelo de centralización de la autoridad, tanto o más fuerte como el que habían combatido a los radicales del interior en las décadas de 1860 y 1870⁴⁶.

Ahora bien, tal vez esta política de integración y participación de los diferentes partidos y regiones podría surtir algunos efectos a nivel nacional en casos bien particulares como los que hemos citado, pues se requería que los políticos de mayor talla como los mencionados y otros líderes de importancia regional que pudieran hacer contrapeso a la política regeneracionista, en este caso en Bolívar, como los Noguera, Araújo, y León por ejemplo, transitaran al Partido Nacional. Sin embargo, a nivel local se puede percibir un alto grado de contradicción entre los discursos mismos y las prácticas políticas. Así, a la vez que se intentaba negar una guerra partidista y que se propugnaba por una política “amplia,

⁴⁴ El grupo independiente empezaría a hacerse débil desde los primeros años de los 80, bajo la primera Presidencia de Núñez, en parte por “las divergencias ante la concepción que del Estado y del poder tenía el presidente. Él entendía que era necesario hacer de Colombia un país fuerte económica y políticamente hablando, lo que exigía la unificación interna que facilitara la creación de una economía nacional basada en el desarrollo de la industria...Dadas las condiciones económicas y financieras el proyecto incluía la creación del Banco Nacional con privilegio de emisión de papel moneda de curso por forzoso, y además que se adelantara una política proteccionista a las artesanías. En pocas palabras se trataba del fin del liberalismo y del patrón oro, las tesis fundamentales del liberalismo radical”. A. Valencia, *Estado Soberano del Cauca*, p. 269.

⁴⁵ El discurso de la “paz científica” se utilizó para deslegitimar el de la guerra civil y los llamados a las revoluciones y a los pronunciamientos. Según Alonso Valencia Llanos este discurso “permitió construir un programa económico que serviría al movimiento Mosquerista para convertirse en parte esencial del ‘Partido Liberal Independiente’ que sacaría adelante el Proyecto ‘Regenerador’. El programa se podía resumir en la necesidad de la paz para la realización de obras públicas (ferrocarriles, caminos, vapores) que permitieran la exportación de nuevos artículos”. Eduardo Posada, “Rafael Núñez, el Caribe colombiano y el orden Nacional”, en *Aguaita* N° 2, Cartagena, Observatorio del Caribe Colombiano, 1999, pp. 8-22; A. Valencia, *Estado Soberano del Cauca*, p. 27.

⁴⁶ Esta estrategia daría sus frutos en algunos políticos y militares que siendo liberales habían crecido en el partido independiente, los que después de 1885 siguieron militando en el Partido Nacional. Algunos de ellos fueron premiados con puestos nacionales y embajadas como por ejemplo Felipe Angulo, quien 1885 fue llamado a ocupar el ministerio de guerra nacional, en 1886 ocuparía el de hacienda y en 1888 sería nombrado como embajador en Londres, donde permanecería hasta 1893; José María Campo Serrano de Santa Marta, por su parte, llegó a ejercer como presidente de la República en calidad de encargado en 1886, fue nombrado además Ministro de Gobierno en Londres en ese mismo año, cargo que no aceptó prefiriendo regresar a Santa Marta donde ejercería como gobernador del Departamento del Magdalena, posteriormente asumiría el ministerio de gobierno en 1893 y en 1894 lo ejercería nuevamente por petición del mismo Núñez. Su hermano Juan Campo Serrano también sería nombrado suplente del Consejo Nacional de Delegatarios en 1887 en representación de Bolívar.

generosa y conciliadora”⁴⁷ se llevaba a cabo una destitución generalizada de los cargos públicos de todo aquel que no estuviera a favor del gobierno. Alcanzamos así a percibir la ambigüedad de este discurso regeneracionista, cuando miramos los registros de los nuevos nombramientos y cuando leemos las líneas de una circular que enviaba el secretario del despacho de gobierno y guerra, Lázaro Ramos, a los gobernadores civiles y militares de las provincias, en el que excitaba a cada uno de ellos para que, “tome procedimientos enérgicos en el sentido de trazar a todos los funcionarios públicos una línea de conducta justiciera y liberal... debe remover sin pérdida de tiempo, todo alcalde que no sea honrado y justiciero, especialmente a todo el que apoyó la revolución directa o indirectamente”⁴⁸.

El caso protagonizado por Francisco J. Palacio nacido en Barranquilla y primo de Núñez por vía materna es muy significativo. Militar de alto rango estaría al mando de las fuerzas militares en los Estados de la Costa desde 1884 y durante la guerra del siguiente año⁴⁹; fiel defensor de la Regeneración, Palacio fue uno de los que participó en la destitución de todos los que no se consideraban amigos de la causa; en una notificación enviada a Juan Saladen, Gobernador de la Provincia de Cartagena en 1885, Palacio le informa que llegado a Cartagena el General Vicente Carlos Urueta, Comandante General de la Brigada de Panamá, y habiéndole pedido al segundo designado entonces encargado de la gobernación, Manuel Núñez Ripoll, que le entregara el parque nacional y demás elementos de guerra, éste se negó pues al parecer se los estaba entregando a los revolucionarios. Ante esto, Palacio reconoció a León Martínez como nuevo presidente del Estado, quien a su vez lo había nombrado a él como su Secretario General⁵⁰. Palacio juega un papel fundamental en la defensa de Cartagena durante el sitio de Gaitán Obeso, después de lo cual y en reconocimiento por la victoria se le otorga una espada con la siguiente inscripción: “El presidente Núñez al General Francisco J. Palacio, por la defensa de Cartagena el 7 y 8 de mayo de 1885”. Terminada la guerra, lo nombran enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Alemania, de donde regresa con el encargo de presidir el Congreso de la República⁵¹.

La destitución de Núñez Ripoll se sumaba entre otras a la de Nicolás Jimeno Collante, liberal radical quien desde la jefatura civil y militar del Estado era destituido en 1885, según el decreto número 3 que decía: “Nómbrese a doctor Manuel Insignares administrador principal de hacienda por la rebeldía del señor Nicolás Jimeno cuyo puesto se declara vacante”.

⁴⁷ BBC, “Alocución de León A. Martínez, Procurador General del Estado en su carácter de presidente encargado del Estado Soberano de Bolívar”, en *Diario de Bolívar*, Cartagena, enero 18 de 1885.

⁴⁸ BBC, *Diario de Bolívar*, Cartagena, noviembre 17 de 1885.

⁴⁹ J. P. Llinás, *Felipe Angulo y la Regeneración*, p. 76.

⁵⁰ BBC, *Diario de Bolívar*, Cartagena, enero 18 de 1885.

⁵¹ Juan P. Llinás, Sergio Paolo Solano et al (eds.), *Historia general de Barranquilla, II. Personajes*, Barranquilla, Academia de la Historia de Barranquilla, 1995, pp. 29-131.

Para la misma oficina se nombraba a Juan A. Gerlein como contador y tenedor de libros, quien era un militante del nuñismo⁵². Manuel Insignares quien era hermano de José Francisco Insignares Sierra, ambos conservadores y de los miembros principales del nuevo círculo que desde 1885 empezaría a figurar en la administración local, en posiciones como la gobernación y la secretaría general del departamento, entre las más importantes. Junto a ellos aparecerían frecuentemente en la escena política Juan A Mateus, José Manuel Goenaga, Antonio María Caballero, Lácides Segovia, y algunos de los empresarios más prominentes de entonces como Juan y Agustín Pombo, Pedro Vélez Racero quien ocupa consecutivamente la secretaría de hacienda desde 1885 hasta 1888⁵³; Julio Benito Revollo nombrado como escribiente de la secretaría de Hacienda y Guerra en 1885; José Vicente Mogollón quien se ocupa de la administración de las salinas del Estado en ese mismo año, Antonio Amador quien ocupa entre otros cargos el de gobernador de la Provincia de Cartagena en calidad de encargado en 1886⁵⁴, lo mismo que Ricardo Román quien fuera además prefecto de la Provincia en 1887⁵⁵. Enrique Vélez Román adelantaría una brillante carrera política figurando inicialmente como Secretario de Gobierno del Departamento en 1887⁵⁶ y como tal, se encargaría de la Gobernación en ese año, también ejercería como Secretario del Departamento una vez reagrupada la Secretaría de Hacienda y de Gobierno que habían sido separadas durante la guerra.

Si observamos detenidamente algunos de los ámbitos específicos de la administración local nos damos cuenta que eran dominados por ese grupo de empresarios prominentes que vieron ampliado su margen de acción con la llegada de la Regeneración. Verbigracia, el Concejo Municipal para 1887 estaba conformado así: miembros principales, Manuel Pájaro Herrera y José Santos Miranda, y como suplentes, Manuel L. Pareja, Francisco de Zubiría, Pablo Bofante, Lácides Segovia y Pedro Maciá⁵⁷.

Durante esta segunda fase de integración y por así decirlo conservatización de la elite cartagenera, también se puede notar la continuidad de algunos artesanos, quienes siguen ocupando cargo de alguna importancia. Lucío Martínez por ejemplo, quien tenía larga figuración en la burocracia local, aparece en 1885 como miembro del concejo municipal⁵⁸, en 1886 como ayudante de la Jefatura Civil y Militar del Estado a cargo entonces de José Manuel Goenaga y en 1887 como Magistrado al Tribunal Superior de Justicia, al lado de otros artesanos como Lorenzo Saladen, José Lucío Acosta, Pío Herrera, Eladio Grau, Marcelino Marín, Antonio Atencio y Máximo Lorduy⁵⁹.

⁵² BBC, *Diario de Bolívar*, Cartagena, Agosto 14 de 1885.

⁵³ BBC, *Registro de Bolívar*, Cartagena, febrero 11 de 1886; febrero 17 de 1887.

⁵⁴ BBC, *Diario de Bolívar*, Cartagena, noviembre 3 de 1885.

⁵⁵ BBC, *Registro de Bolívar*, Cartagena, marzo 28 de 1887.

⁵⁶ BBC, *Registro de Bolívar*, Cartagena, junio 9 de 1887.

⁵⁷ BBC, *Registro de Bolívar*, Cartagena, marzo 28 de 1887.

⁵⁸ BBC, *Diario de Bolívar*, Cartagena, julio 14 de 1885.

⁵⁹ BBC, *Diario de Bolívar*, Cartagena, agosto 15 de 1887.

Algunos de éstos se vincularon estrechamente a la Regeneración, pues aparecen al lado de comerciantes y empresarios como firmantes en las manifestaciones de apoyo a muchos de los conservadores regeneracionistas más destacados. Por ejemplo, en una nota de apoyo a José Manuel Goenaga, miembro del grupo de la Regeneración, donde le manifiestan un sentimiento de “complacencia y de fundadas esperanzas” en su ejercicio como Presidente del Estado, se puede ver los nombres de Eladio Grau y Lucío Martínez entre quienes se suman a dicha manifestación⁶⁰.

Se puede decir finalmente que durante esta segunda fase de integración de la elite cartagenera que se inicia con la puesta en marcha de la Regeneración, se dio un proceso de afianzamiento del grupo económico más conservador y tradicional de la ciudad en las esferas del poder político, al igual que del grupo más sobresaliente de políticos independientes profesionales y del sector de los artesanos prestantes que habían logrado cierto reconocimiento durante los últimos diez años del periodo radical, los cuales pasaron de las filas del grupo Independiente a las del Partido Nacional. Esto debido a que algunos hallaron en la política nuñista la posibilidad de trascender las fronteras de sus regiones y hacerse partícipes de una política nacional, a la vez que ganaban reconocimiento e influencia a nivel local y regional.

⁶⁰ BBC, *Registro de Bolívar*, Cartagena, enero 28 de 1886.